

## DE UN PLUMAZO

A don Ricardo de la Cierva, titular del Ministerio Marioneta, según califica *El País* al Ministerio de Cultura, se le ha olvidado nombrar un asesor... de Historia. ¿Simple olvido o cálculo premeditado?

¿Y si el premio Planeta 1980 estuviera ya atribuido?

*El libro rojo del cole* es en la cultura actual (?) lo que *El libro rojo de Mao* fue en la anterior (?). Mao ya está criando margaritas; nuestro cole también. ¿A qué viene, pues, armar tanto lío por un difunto?

¿Y si el premio Planeta 1980 estuviera ya atribuido?

Nos dicen que el agua es un elemento que debemos ahorrar, o bien su derroche acabará con nuestra civilización. Tal amenaza no empece para que algunos gasten treinta millones de pesetas en un baño. Claro que esto ocurre en Argel, en donde pueden permitirse el lujo de cambiar petróleo por agua, mientras que en España si no llueve... o nieva, estamos perdidos.

¿Y si el premio Planeta 1980 estuviera ya atribuido?

*Lo que queda de España* y *La Historia Mágica* han agotado, amén de sus ediciones, las aspirinas y el normogastril en las farma-

cias. Cabezas y estómagos han soportado mal su digestión. Que nosotros sepamos, la única naturaleza capaz de digerirlos ha sido la de Julio Rodríguez Puértolas. Lo que muestra el sacrificio de los colaboradores de *La Pluma* en pro de sus lectores.

¿Y si el premio Planeta 1980 estuviera ya atribuido?

El señor Aranguren, en un artículo publicado en *El País* del 10 de enero sobre Manuel Azaña (di-me-de-que-ha-blas-y-te-di-ré-lo-que-ig-no-ras) calificaba al que fue fundador de *La Pluma* de político intelectual, negando que fuera un intelectual político. ¡Qué fino hilo nuestro filósofo intelectual! ¡Si el intelectual filósofo Ortega levantara la cabeza...!

¿Y si el premio Planeta 1980 estuviera ya atribuido?

Zancadilla a *El crimen de Cuenca*, fuera de juego a *El libro rojo del cole*, penalty a la libertad de imprenta, tarjeta amarilla al libro *Martín Villa...* La responsabilidad de los mundiales de fútbol en manos del Ministerio de Cultura. De ahí a tratar la cultura a patadas... Nos consuela saber que los asesores de don Ricardo harán de masajistas.

¿Y si el premio Planeta 1980 estuviera ya atribuido?

Se preparan ya, oficialmente, los centenarios de Calderón y Picasso. «Doblen campanas y no se repare en doblones». Que el mundo, si aún lo ignora, sepa que esas dos glorias fueron nuestras, aunque cada una de ellas repose en Francia. Nosotros sólo deseamos que, dentro de otros cien años, el cerrilismo esté enterrado y que un gobierno digno y una oposición consciente —ambos juntos, por supuesto— dediquen a Manuel Azaña el homenaje que su persona merece..., aunque siga reposando en Francia.

¿Y si el Premio Planeta 1980 estuviera ya atribuido?

Carlos Rojas, el historiador-ficción y novelista-transcriptor, acaba de enviar a García Lorca a los infiernos. Simbólicamente, claro; como hizo con Azaña. Les prometemos no leer su libro. La ausencia de entrecomillado nos pone enfermos cuando tenemos la impresión «de haber oído o leído eso en otra parte».

¿Y si el Premio Planeta 1980 estuviera ya atribuido?

Don Ricardo ha dicho que si le echan del cargo se irá a hacer cosas buenas de Historia. ¡Qué respiro para la Cultura y qué bochorno para la Historia!

¿Y si el Premio Planeta 1980 estuviera ya atribuido?

Gades, primer chivo expiatorio de los gustos ministeriales. Al niño rojo del cole se le ve demasiado el morado y eso pone amarillo de bilis a don Ricardo. Si hubiera nombrado un asesor médico, le hubiera recetado píldoras para la templanza. Si hubiera nombrado un asesor histórico, le hubiera dicho que la guerra ha terminado. Seguro que lo que no hizo fue preguntar su opinión al asesor de Ballet. Ese no anda metido en la danza. Seguro.

¿Y si el Premio Planeta 1980 estuviera ya atribuido?

De todos modos no se preocupen. El jurado tendrá su banquete y Lara su escándalo.

¿Y si el Premio Planeta 1980 fuera Fernando Sánchez Dragó?

**EL PLUMIFERO**

## JUAN GOYTISOLO, "MAKBARA" JULIO RODRIGUEZ PUERTOLAS

*Makbara* («cementerio», en árabe) aparece tras varios años de silencio novelístico de Juan Goytisolo, desde que éste publicara en 1975 *Juan Sin Tierra*, considerada por más de un crítico como punto final cuasi lógico de una obra narrativa que, en su última etapa, significaba el progresivo desasimio por parte de su autor de una cultura y una tradición no ya sólo hispánica, sino occidental. Pero he aquí que *Makbara* es una novela en que continúa ese desasimio de la trilogía *Señas de identidad* (1966), *Reivindicación del conde don Julián* (1970) y *Juan Sin Tierra*.

En *Makbara* nos encontramos, por un lado, con una lúcida, maligna y demoledora crítica tanto de los «valores» y formas de vida de la sociedad occidental —representada por Europa y la metrópoli, los Estados Unidos— como de la sociedad socialista, representada por los países del Este, su metrópoli soviética y las varias repúblicas populares. Goytisolo señala con acuidad en qué empresa se ha embarcado el capitalismo internacional trilateralista: «el progreso: colonizar el futuro lejano sujetándolo al dictado de una inflexible programación» (pág. 25). En cuanto a los países socialistas, además de un continuo y perverso paralelo entre los partidos comunistas establecidos y la Iglesia Católica («República Celestial», por ejemplo), dice Goytisolo que de lo que se trata es de «cómo perfeccionar lo perfecto, mejorar las condiciones de vida de un orden a todas luces inmejorable» (pág. 188), pues es un «edén radiante» en que «no vives el presente, sino el futuro» (p. 195).

Pero *Makbara* es más que todo eso. Es una historia de amor encarnada en dos personajes, una mujer escapada de la República Celestial y un hombre —negro por más señas— procedente de Marruecos: un «ángel del Más Allá» y una «imagen del Más Acá». Como en una renovada novela bizantina, tan extraña pareja, tras un maravilloso, mítico y también real conocimiento, se ve separada, hostilizada, obligada a viajar, a tener aventuras, a refugiarse en las cata-